

Soluciones parciales en educación

●Señor director: Luego de los alarmantes episodios de violencia que se han ido conociendo en establecimientos del país, vuelve a proponerse la instalación de detectores de metales o la revisión de mochilas en colegios. Es evidente que hoy existe más inseguridad, pero la evidencia muestra que, por sí solas, estas medidas tienden a aumentar la percepción de inseguridad, tensionan las rutinas escolares y son eludibles.

Medidas intrusivas serán solo marginales si no se aborda la inseguridad en los establecimientos con un enfoque integral, liderado por quienes conocen mejor su propia realidad. Esto implica fortalecer la autoridad pedagógica e institucional, dotar de mayor autonomía a los directivos, mejorar protocolos para aplicar medidas ejemplificadoras, articular redes de salud mental y protección social, y generar condiciones para una intervención temprana frente a señales de riesgo.

Las soluciones parciales pueden ofrecer una sensación de control a corto plazo, pero soslayan el problema estructural. Se requiere un conjunto de medidas, donde la tecnología –cuando corresponda– sea complementaria y no sustitutiva de las capacidades escolares que hoy resulta urgente fortalecer.

Bernardita Yuraszcek, presidenta ejecutiva Florencia Mingo, directora ejecutiva Impulso Docente

La ciencia que nace de las personas

●Existe una idea persistente y equivo-

cada de que la investigación científica habita lejos de la vida real, confinada a laboratorios, algoritmos y datos incomprensibles para la mayoría. Esa mirada reduce la ciencia a un ejercicio técnico y distante, cuando en realidad su esencia es profundamente humana. Detrás de cada descubrimiento hay algo mucho más esencial: personas. Quienes investigan, quienes participan y quienes, al confiar, convierten su experiencia en esperanza para otros.

En oncología, este vínculo se vuelve especialmente evidente. Cada avance en diagnóstico o tratamiento comienza en el estudio de muestras biológicas y datos clínicos que permiten comprender mejor la enfermedad. Es ahí donde los biobancos cumplen un rol fundamental, aunque muchas veces invisible.

Un biobanco es más que un repositorio de muestras: es un puente. Un espacio donde la experiencia de los pacientes se transforma en conocimiento, y donde ese conocimiento puede regresar en forma de mejores tratamientos y nuevas oportunidades.

En la Fundación Arturo López Pérez (FALP), esta convicción ha dejado de ser un principio declarativo para convertirse en una práctica concreta. El desarrollo de su Biobanco Oncológico no surgió solo como una infraestructura para la investigación, sino como una decisión de hacer ciencia junto a las personas.

Cada muestra representa una historia, una decisión informada y un acto de confianza hacia la institución. Por ello, el biobanco no solo resguarda material biológico bajo los más altos estándares éticos y de calidad, sino que también expresa un compromiso mayor: transformar la confianza de los pacientes en conocimiento útil, en mejores decisiones

clínicas, en políticas de salud más inteligentes y en oportunidades reales para quienes enfrentan el cáncer.

Además, cumple un rol clave en la colaboración científica. Permite conectar a investigadores de distintos países y disciplinas que comparten una misma pregunta, pero que muchas veces no tienen acceso a las muestras necesarias para avanzar. Así, el biobanco amplía el alcance de la investigación y acelera sus resultados.

Estos avances fortalecen la investigación, impulsan la medicina traslacional y acortan la distancia entre el laboratorio y la toma de decisiones clínicas. En cáncer, esa brecha no es teórica: es tiempo vital, que se traduce en oportunidades de diagnóstico, tratamiento y supervivencia.

En este escenario, el Biobanco Oncológico de FALP se proyecta como un punto de encuentro entre la ciencia y las personas, capaz de convertir información biológica en conocimiento aplicable, y ese conocimiento en nuevas opciones de tratamiento. Es, en esencia, una plataforma que transforma la colaboración de los pacientes en esperanza tangible para quienes hoy y mañana enfrentarán el cáncer.

En el Día Mundial del Investigador Científico, vale la pena recordar que la ciencia no se sostiene solo en tecnología o conocimiento especializado, sino también en la confianza de las personas y en su disposición a ser parte de este proceso.

Porque, en definitiva, cada muestra es una historia compartida, un acto de generosidad y, sobre todo, una posibilidad concreta de cambiar el curso del cáncer. Es ciencia que nace de las personas y vuelve a ellas convertida en espe-

ranza.

Diego Romero, jefe del Biobanco Oncológico FALP, Tecnólogo Médico y Magister en Investigación en Ciencias de la Salud

El hábito no hace al monje

●No solamente nos hemos acostumbrado a discriminar a las personas por su: raza, color, religión, condición económica o política, sino que también, por su vestimenta, aspecto o defectos físicos, e incluso edad.

Generalmente rendimos pleitesía y damos las facilidades habidas y por haber a quienes visten de terno y corbata o bajan de un lujoso auto, sin embargo, cuando la persona es de aspecto humilde, la miramos por sobre el hombro y argumentamos un sinfín de motivos para no darles soluciones ni tratarlos con dignidad cuando requieren nuestra ayuda.

Lamentablemente, la inseguridad derivada de la delincuencia y los actos de corrupción a todo nivel, han creado un clima de desconfianza que muchas veces confunde y no se sabe si se está frente: al malo, al bueno o al feo.

Jorge Valenzuela Araya

El Diario de Atacama invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a director@diarioatacama.cl, o a la dirección Atacama 725-A, Copiapó.